

Juan Gabriel Uribe, director de El Nuevo Siglo

“Es evidente que la política de Santos no es la de Uribe”

Dirige uno de los periódicos históricos de Colombia, *El Nuevo Siglo*, ligado desde sus inicios a las corrientes conservadoras, aunque también distanciado hasta cierto punto con la política llevada a cabo durante la época de Álvaro Uribe. Después de dar su apoyo a la candidata del Partido Conservador Noemí Sanín y fracasar, las posiciones de este diario se han acercado paulatinamente a las del actual presidente colombiano, Juan Manuel Santos, delfín del uribismo

Juan Gabriel Uribe es el director del periódico *El Nuevo Siglo*, uno de los diarios míticos de Bogotá y siempre ligado al conservadurismo y a la familia Gómez, que diera un presidente a Colombia y una de las figuras intelectuales y políticas más importantes de este país, el malogrado Álvaro Gómez. *El Nuevo Siglo* es, esencialmente, un periódico de opinión política nacional y uno de los diarios con más solera, donde, a través de sus páginas, ha discurrido casi toda la historia de esta nación siempre compleja y, quizá, inescrutable.

En las últimas elecciones presidenciales, para muchos sorprendentemente, usted apoyó a la candidata conservadora Noemí Sanín. ¿Por qué?

Eso tiene varias lecturas. Noemí era la candidata conservadora y yo soy miembro de esa formación política desde hace años. Soy de filiación conservadora. En segunda instancia, porque el expresidente Andrés Pastrana me lo pidió y así lo hice. Y, en tercer lugar, había una oportunidad interesante para que una mujer pudiera liderar los destinos de Colombia.





Lo que sí parece es que el conservadurismo en Colombia está en crisis. ¿Es así? ¿y a qué se debe esta crisis del Partido Conservador?

La gran labor de Noemí Sanín fue ir a la consulta conservadora y ver qué iba a ocurrir en el Partido Conservador, ganando al otro candidato que supuestamente tenía la credencial en el bolsillo, y lo que vino después fue una división que tuvo más que ver con un deslizamiento hacia la candidatura de Santos que por motivos internos. Pero luego, en la segunda vuelta presidencial, el Partido Conservador apoyó claramente y se unió al actual presidente, Juan Manuel Santos. Era lo más cercano a nosotros, y Santos ya nos había llamado a través de esa gran coalición que forjó y que respondía a lo que se llamaba como la “unidad nacional”. Los conservadores que apoyamos a Noemí Sanín finalmente acabamos votando masivamente por Santos en la segunda vuelta.

Lo que sí parece es que esos valores conservadores eran los del anterior presidente, Álvaro Uribe, sobre todo en lo que se refiere a la seguridad.

Depende de lo que hable, porque, por ejemplo, yo soy conservador y estuve en la oposición a Uribe, especialmente por el embeleco de la reelección presidencial. El país, Colombia, no necesitaba romperle las vértebras a la Constitución para llevar a cabo la reelección. Creo que desinstitucionalizó el país, como está demostrado, y el tema de la reelección rozaba la Constitución, como han probado hasta algunas sentencias de las máximas instancias constitucionales. Fue una forma espuria, ilegítima e ilegal la realización de este proceso y así nuestra más alta instancia constitucional lo hizo saber. Y hubo un sector del Partido Conservador, en el cual me encuentro, que no estuvo adscrito a ese tipo de política favorable a la reelección. Santos, sin embargo, se adhiere a determinadas prácticas e ideas conservadoras, co-

mo la reciente elección de un sacerdote al frente del Sena (formación profesional para jóvenes), algo que no hubiera hecho nunca Uribe. Yo creo que Santos defiende la seguridad dentro de la democracia y sin vulnerar la Constitución, todo dentro de lo que es la institucionalidad democrática. Me parece que ha sido muy claro en generar una nueva política internacional muy distinta a la del anterior mandatario; también defiende valores que son muy cercanos, en muchas ocasiones, a los postulados que defendemos los conservadores.

Una acusación que hacen los uribistas a Santos es que está revitalizando al agónico Partido Liberal. ¿Es cierto?

Es parte de la propaganda uribista. Los ministros más importantes de este gobierno de Santos proceden

Los conservadores que apoyamos a Noemí Sanín finalmente acabamos votando masivamente por Juan Manuel Santos en la segunda vuelta de las pasadas elecciones presidenciales

del conservadurismo y siguen siendo conservadores. Esa es una realidad; tenemos a ministros conservadores en el Ministerio de Agricultura y en el de Minas. Varios conservadores lideran importantes políticas que atañen al país. No hay ministros liberales, entonces ¿cuál es la razón para decir que este es un gobierno liberal? E incluso para decir que está revitalizando al Partido Liberal. Que me expliquen en que se basan para sostener ese discurso. Ahora, lo que queda claro es que el Partido Liberal es parte del proyecto de unidad nacional del presidente Santos y, todo hay que decirlo, es bienvenido. Pero esta adhesión al proyecto de Santos nos desmerece a los conservadores que están trabajando en el ejecutivo.

Su periódico y otros medios anunciaban recientemente que el divorcio Santos-Uribe estaba servido. ¿Hay algo de verdad en todo este asunto?

Es evidente que la política de Santos no es la de Uribe. Más bien al contrario. Yo diría que es casi divergente de la de Uribe en algunas materias, siendo coincidente en algunas, como la seguridad y defensa. Un país lo que necesita para mantener su democracia es la seguridad y yo creo que en esa idea coinciden ambos. Pero es discrepante en términos económicos, en términos internacionales... También difieren en el talante personal y en una forma de entender y relacionarse con las instituciones del país. Es discrepante, de la misma forma, en el manejo de las relaciones con los partidos políticos. Se converge en la seguridad, pero se discrepa en numerosos aspectos políticos y económicos. Yo veo claro que la fractura entre Santos y Uribe es inevitable desde el punto de vista político, pero que no va a ir a lo personal. Lo que

pasa es que algunos sectores uribistas quieren tomar la política como algo personal y la política no es algo personal, sino solo política a secas, como su nombre indica.

¿Cree que el uribismo es la oposición al presidente Santos?

No creo, porque no es conveniente para el uribismo hacer oposición a Santos. Yo creo que el uribismo no existe, sino que está Uribe y eso es

Yo veo claro que la fractura entre Santos y Uribe es inevitable desde el punto de vista político, pero que no va a ir a lo personal



otra cosa: un grupo de personas que se han rodeado en torno al presidente. No hay uribismo, lo que hay es Álvaro Uribe y las personas que se han adherido a sus ideas sobre la política. No creo que vaya a haber oposición desde Uribe a Juan Manuel Santos, sinceramente no lo veo. Si Juan Manuel Santos no se lanza a la reelección presidencial, tal como se ha sugerido desde algunas instancias cercanas al presidente, el uribismo tratará de ir a las próximas elecciones con un candidato propio y el santismo, agrupado en torno a la unidad nacional, iría con otro candidato, eso sí lo veo.

¿Cómo examina el largo contencioso entre el Estado y el grupo terrorista Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)? ¿Percibe alguna diferencia entre Santos y Uribe en el manejo de este asunto?

Hay varias diferencias. Por ejemplo, Santos no ha nombrado todavía un Comisionado de Paz y no olvidemos que este es el elemento clave de cara a una posible negociación. Pero no podía ser como en tiempos de Uribe que esa fuera una oficina actuante si no había un proceso de paz en marcha. Esa es la primera diferencia entre ambos. Una segunda diferencia es, desde luego, que Santos ha sido reiterativo en que no ha abandonado el instrumento del diálogo, aunque sin haber parado la marcha de la acción del ejército y las fuerzas de seguridad, que han tenido una gran exposición desde los tiempos de Pastrana y el Plan Colombia, que fueron los elementos que cambiaron totalmente el diseño de la guerra en este país. E igualmente Santos ha tenido experiencia negociadora. Y estratégicamente lo que hay que buscar, y creo que Santos lo sabe, es que una vez derrotada la guerrilla, se creen las condiciones para que

no vuelva a haber lucha armada en Colombia. No olvidemos que muchos departamentos del país siguen acechados y atacados por la violencia y en el mandato anterior no hubo un proceso de paz propiamente dicho, sino que simplemente se crearon las condiciones para realizar algunas extradiciones y una buena parte de la criminalidad regresó al monte, volvió a la delincuencia y al crimen organizado.

Los índices de popularidad de Santos son muy altos. ¿Cree que esa “luna de miel” se acabará rompiendo?

Santos no gobierna por la popularidad y creo que sus acciones de gobierno no tienen nada que ver con la búsqueda de la misma. Incluso acabará llevando acciones impopulares. Yo creo que Santos actúa con un criterio político sin atender a las encuestas.

Parece que lo económico no avanza, que el país está estancado. ¿No lo ve usted así?

Pues a Santos le tocó nada más llegar una situación calamitosa por la catástrofe invernal que ha padecido Colombia en los últimos meses y desde luego eso ha condicionado mucho la agenda de gobierno, al tiempo que la ha catapultado. Creo que se están sentando las bases para afrontar este catástrofe por etapas y hacer frente a la misma con todas las herramientas que tiene el Estado. Creo que el gobierno lo está haciendo bien con respecto a este asunto. En la parte económica, sobre lo que me pregunta, considero que Santos también lo está haciendo bien, sobre todo en lo que se refiere a las exenciones tributarias y al diseño de los proyectos que necesita el país. Hace falta, eso sí, más claridad en lo que se va a hacer en la vivienda, en la agricultura, en



Santos no gobierna por la popularidad y creo que sus acciones de gobierno no tienen nada que ver con la búsqueda de la misma

el medio ambiente, en definitiva, en lo que el presidente Santos denomina como las “locomotoras” que deben mover el país.

¿Cómo está la situación en los medios? ¿cree que las cosas han cambiado y hay menos periodistas perseguidos y asesinados en el país?

Desde el punto de vista de las condiciones de los periodistas, hay que destacar que han mejorado mucho

en las grandes ciudades, como Bogotá, pero el problema del periodismo en Colombia, del ejercicio de la profesión, sigue residiendo en las pequeñas ciudades y pueblos donde todavía hay bandas criminales, guerrillas y paramilitares. Es ahí donde sigue habiendo problemas. El periodismo y su ejercicio han mejorado mucho en Colombia, pero todavía queda mucho por hacer, sobre todo en esas zonas donde la violencia sigue acechando.

¿Cómo valora la figura del asesinado Álvaro Gómez y la impunidad que pesa como una losa en ese caso?

La tesis ha sido siempre la misma: Álvaro Gómez fue asesinado por el “Régimen” con mayúsculas. ¿Y qué es el “Régimen”? Pues es una componenda y una alianza entre los sectores mafiosos y los políticos, más las instituciones, y eso fue lo que le mató a él. Y no tengo ninguna duda de que es un sector dentro del mismo “Régimen”, que es una masa amorfa de complicidades, el que decidió asesinarlo porque le molestaba. No tengo ninguna duda de que fue asesinado desde dentro del régimen, aunque no me atrevería a ponerle nombre propio, y que hubo gente ligada a las instituciones y al Estado que participó en el magnicidio. Hasta creo que hubo militares, policías, políticos y mafiosos implicados en el crimen; su muerte fue un asesinato de Estado en donde convergen muchas responsabilidades.

¿Y sobrevive ese “Régimen” todavía?

Claro que sí, aunque también veo que Santos trata de modificarlo y está llevando a cabo una política que va contra el mismo, pero sigue ahí. Vamos a ver si tiene éxito y cambia la naturaleza del mismo. El tiempo dirá. ■